

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/12916
7 noviembre 1978
ESPAÑOL
ORIGINAL: RUSO

CARTA DE FECHA 7 DE NOVIEMBRE DE 1978 DIRIGIDA AL SECRETARIO
GENERAL POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE MONGOLIA ANTE LAS
NACIONES UNIDAS

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de enviar con la presente el texto de la declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Mongola, de 4 de noviembre de 1978.

Le agradeceré que esta declaración sea distribuida como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) B. DOLJINTSEREN
Representante Permanente de la República
Popular Mongola ante las Naciones Unidas

Anexo

Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de
Mongolia, de fecha 4 de noviembre de 1978

Los restos del colonialismo y los regímenes racistas en África persisten solamente gracias al apoyo militar y político de los Estados Unidos de América y de otros Estados de la OTAN. Las principales Potencias occidentales, en colusión con los regímenes racistas, tratan de perpetuar los regímenes coloniales y racistas en el África meridional, de mantener sus posiciones que están a punto de derrumbarse y de preservar inversiones de capital de muchos miles de millones en esta importante región estratégica del globo terráqueo. Parte integrante de esos designios neocolonialistas son las maniobras políticas, que se vienen activando últimamente, de los países de la OTAN en torno al problema de Namibia.

A consecuencia de las artimañas de las fuerzas imperialistas y de la reacción, persiste la tensa situación que inclusive se agrava en esa región y en toda el África meridional. A pesar de las decisiones de las Naciones Unidas, que abolieron ya en 1966 el mandato de la República de Sudáfrica con respecto a Namibia, los racistas sudafricanos, como antes, siguen ocupando ese país y fuerzan la política de terror y de represiones contra el pueblo namibiano, tratan de eliminar a su único representante legítimo - la South West Africa People's Organization (SWAPO). Por otra parte, las autoridades de la República de Sudáfrica y sus protectores recurren a toda clase de maquinaciones bajo el manto especioso del "arreglo pacífico".

Los actos contrarios a derecho de los colonizadores y racistas de la República de Sudáfrica evidentemente están dirigidos a no permitir en absoluto la liberación de Namibia y si no lo logran, a mantener por medio de "cambios" parciales el régimen colonial y racista actual mediante la creación de un régimen títere y a extender el sistema misantrópico de apartheid sobre Namibia. En realidad, a esto se encaminan los planes de arreglo del problema de Namibia, propuestos ahora cinco veces por las Potencias occidentales.

Las acciones llamadas de mediación no sólo no contribuyen a los fines de resolver auténtica y equitativamente la cuestión namibiana, sino que son contrarias a los intereses de la lucha de los pueblos del África meridional y a la consolidación de la unidad de los pueblos africanos, su solidaridad con la comunidad socialista y con todas las fuerzas amantes de la paz, antiimperialistas y anticolonialistas del mundo.

El pueblo mongol condena categóricamente las maniobras de los países de Occidente en torno al problema de Namibia, que van contra los arraigados intereses de su pueblo. La República Popular Mongola aboga firmemente en pro de que se mantengan estrictamente las sanciones contra el régimen de Pretoria, y también en pro de la aprobación de medidas eficaces para aislar a la República de Sudáfrica a escala internacional.

El Gobierno y el pueblo de la República Popular Mongola exigen la total eliminación de la ocupación ilegal de Namibia y la concesión incondicional de la independencia nacional al pueblo namibiano y también el retiro inmediato de las tropas de ocupación, las fuerzas de policía y los mercenarios de ese país y la cesación de todo apoyo y ayuda al régimen de apartheid.

Los trabajadores de la República Popular Mongola expresan su pleno apoyo al pueblo namibiano en su lucha por la realización de su derecho inalienable a la libertad, la libre determinación y la independencia nacional.